




SUMÁRIO

<i>Preâmbulo</i>	7
<i>Património cultural e estudos de impacte ambiental – proteger o quê?</i> , por Luiz Oosterbeek	9
<i>Possidónio da Silva, a R.A.A.C.A.P. e os estudos pré-históricos no Portugal de Oitocentos</i> , por Ana Cristina Nunes Martins	15
<i>Human biological variability in the Portuguese Mesolithic</i> , by Mary Jackes & David Lubell.	25
<i>A arqueologia e o meio natural: o caso da implantação do sistema agro-pastoril em Trás-os-Montes e Alto Douro</i> , por Maria de Jesus Sanches	43
<i>Los menhires decorados de “El Cañal” (Alpedrete, Madrid)</i> , por Jesús Jiménez Guijarro & Marta Díaz-Guardamino Uribe	61
<i>Práticas funerárias e culturais dos finais da Idade do Bronze na Beira Alta</i> , por Raquel Vilaça & Domingos J. da Cruz	73
<i>New aspects of the Romanization of the Alto Ribatejo (Portugal). Evidence from a geophysical and archaeological survey at the Monte da Nora (Terrugem)</i> , by A. Gonçalves, M. Posselt & F. Teichner	101
<i>Evidências do substrato cultural norte africano no antigo Egipto, no Sara pré-histórico e na África actual</i> , por Ana Sofia Fonseca de Oliveira Braga	111
<i>A utilização de líquenes na datação de substratos pétreos. Aplicações da liquenometria à geologia e arqueologia</i> , por João Paulo Cabral	121
<i>O Museu Regional de Arqueologia D. Diogo de Sousa</i> , por Isabel Silva	137
<i>NOTÍCIAS</i>	147





LOS MENHIRES DECORADOS DE "EL CAÑAL" (ALPEDRETE, MADRID)

por

Jesús Jiménez Guijarro* & Marta Díaz-Guardamino Uribe*

Resumen: En este artículo se presentan tres nuevos menhires megalíticos localizados gracias a la realización de los trabajos de campo sobre el Megalitismo en la Comunidad de Madrid. Proponemos con motivo del estudio de estas evidencias una primera aproximación a la cuestión de los menhires megalíticos en el contexto de la Península Ibérica así como las bases principales para su estudio.

Palabras clave: Megalitismo; menhires decorados; Meseta Sur (Península Ibérica).

INTRODUCCIÓN

Durante la fase inicial del Proyecto de investigación sobre megalitismo y poblamiento neolítico en la Comunidad de Madrid, y como parte del trabajo de campo desarrollado con motivo de la evaluación de conjuntos megalíticos en el piedemonte de la Sierra de Guadarrama¹ fueron puestas en nuestro conocimiento por parte de los Servicios Técnicos de Arqueología de la Comunidad de Madrid las interesantes piezas que se dan a conocer en estas líneas y que fueron localizadas por la Dra. M^a P. García Gelabert en el año 1993 con motivo de la realización de la Carta Arqueológica del Término Municipal de Alpedrete (Madrid).

Su existencia fué someramente reseñada por la Dra. García Gelabert (1996, 270), sin acompañar, lamentablemente, su comunicación de una fotografía o dibujo de las mismas.

* Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria s/n, 28040, Madrid. jimenez@eucmos.sim.ucm.es

¹ Este trabajo ha podido ser realizado gracias a la subvención de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid y el apoyo del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense. Deseamos agradecer a D. Jose Miguel Rueda Muñoz de San Pedro, Director General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, así como a D. Fernando Velasco, D. Antonio Méndez y Dña. Pilar Mena, Técnicos Arqueólogos de la Comunidad de Madrid el continuo apoyo y las posibilidades ofrecidas para la realización de este trabajo, para el que contamos, desde 1997, con el pertinente Permiso de la Comunidad de Madrid. La prospección que denunció la presencia de este conjunto, fué dirigida en 1993 por la Dra. M^a P. García-Gelabert, a quien deseamos agradecer la deferencia tenida a la hora de compartir con nosotros esta información.



A pesar de ello, la información que ofrece como resumen de las prospecciones del término de Alpedrete, y en concreto de éstas piezas es de sumo interés. En su comunicación informa acerca de la existencia de cinco “estelas”, tres de ellas exentas y dos que afloran en superficie (García Gelabert, 1996, 270) que aparecieron tumbadas pero que se presume pudieron haber estado hincadas verticalmente. En nuestra inspección pudimos comprobar que realmente se trataba de tres menhires, dos de ellos decorados con esquemas bien paralelizables con los de algunos contextos megalíticos. Esta característica, unida al desarrollo del proyecto de investigación que sobre megalitismo y poblamiento neolítico en la Comunidad de Madrid se está desarrollando bajo la dirección de uno de los firmantes (J.J.G.) desde 1997, nos planteó la posibilidad de incluir su estudio, junto al de la zona en que se ubican, dentro del mismo.

Con la finalidad de aislar estos menhires y comprobar si se encontraban asociados a algún contexto arqueológico se realizaron en el año 1993 dos catas que dieron resultados negativos (García Gelabert, 1996, 270) por lo que de momento no hemos contemplado, dentro del mencionado proyecto la realización de nuevos sondeos.

UBICACIÓN Y CONTEXTO

Los menhires se encuentran ubicados en el paraje conocido como “El Cañal”, en el Término Municipal de Alpedrete, en el extremo Septentrional de la Comunidad de Madrid, concretamente en el piedemonte del Sistema Central, en el sector de la Sierra de Guadarrama (Fig. 1). El contexto geológico es fundamentalmente primario, destacando los afloramientos graníticos con modelados redondeados típicos de contextos de faldas y piedemontes, con suelos ácidos formados por la disgregación del granito, si bien en las zonas bajas, junto a las cuencas de algunos de los colectores que descienden de la vertiente Sur de la sierra, es posible detectar niveles de terraza, de pequeño tamaño y escasa rentabilidad agrícola. El paisaje más destacado es el de dehesa de encina y quejigo que es sustituido conforme se alza la cota altimétrica por pastizales, piornales y algunas manchas de pinos. La zona es en la actualidad una zona de transición serrana (Torremocha, 1996) conformada por un extenso conjunto de “tierras del común” dedicadas al pasto de ganado vacuno.

Todo el área de este sector serrano presenta muestras de evidente antropización a través de explotaciones de canteras de granito berroqueño, muchas de ellas abandonadas fueron antaño el recurso principal de la comarca -en la extracción de granito para las obras del Escorial- si bien aún se mantienen algunas en explotación, todo lo cual ha condicionado el estudio de los menhires y su posible contexto, así como la pronta actuación de los Servicios Técnicos de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid que determinó la necesidad de trasladar urgentemente los menhires a los depósitos de la Comunidad de Madrid para evitar mayores alteraciones o su posible desaparición.

En este mismo lugar, y relativamente próximos a los menhires han sido documentados otros elementos de interés arqueológico entre los que destaca la presencia de algunos tramos de una antigua calzada empedrada que asciende desde las proximidades de la localidad de Collado Villalba hacia el paso de la Sierra de Guadarrama y cuyo trazado se puede seguir sin dificultad, al menos en un centenar de metros (García Gelabert, 1996, 269), así como las mencionadas estructuras tumulares.

Es interesante resaltar una serie de extremos sobre su ubicación, como pueden ser su relación con un “espacio” megalítico próximo como el de Entretérminos, y con un lugar

de tránsito, como es el de "El Cañal" (Jimeno Salvatierra, 1980); Fernández Troyano, 1990), lo que parece acercar estos elementos a la interpretación simbólica de los menhires y estelas-menhir como puntos de referencia del territorio circundante en momentos sincrónicos al desarrollo del Calcolítico de la Cuenca del Tajo (Bueno Ramírez, 1991). Por otra parte, la situación de los menhires coincide con algunos otros elementos de caracterización territorial, como pastos y acuíferos, que deben ser valorados, siendo el control visual del entorno próximo una importante variable a tener en cuenta.

DESCRIPCIÓN DE LOS MENHIRES

El soporte utilizado son grandes bloques de granito de grano grueso y coloración pardo rojiza, generalmente conocido como "piedra berroqueña", de forma oblonga y sección oval. Los menhires presentan un tratamiento superficial similar, consistente en un rebaje de irregularidades por intenso pulido de la superficie frontal, unido en el caso de los dos menhires decorados a un rebaje o labrado lateral que conforma un espacio bien definido sobre el que se desarrolla la decoración.

EL CAÑAL I (Fig. 3,1)

Presenta una forma apuntada y sección oval, con ligero estrechamiento en sus extremos. El menhir muestra una fractura intencionada, reciente, realizada sobre la zona mesial mediante un objeto metálico punzante, así como fragmentación antigua de la base, si bien muestra aún signos de haber sido rebajada por entalles laterales que facilitasen su colocación enhiesta. Sus medidas son de 150 centímetros de alto, 50 de ancho y 40 centímetros de grosor.

El menhir presenta una decoración consistente en un friso lateral de zigzag vertical obtenido mediante grabado continuo de sección en "U" que podría acercar a esquemas similares al serpentiforme, si bien carece, en este caso, del redondeamiento basal de los giros sinuosos tan característicos entre los grabados ofiolátricos presentes en algunos menhires del contexto peninsular (Almagro Gorbea, 1994; Bueno Ramírez y Balbín Behrmann, 1992; 1994).

EL CAÑAL II (Fig. 3,2)

Presenta una forma similar al anterior, si bien ofrece su extremo superior más redondeado y una sección ligeramente menos ovalada. En este ejemplar la decoración queda reducida a una serie de tres líneas paralelas horizontales, obtenidas mediante grabado de sección en "U", ubicadas tanto en el lateral derecho como izquierdo de la zona meso-basal. En este menhir, que se encuentra completo, resulta más llamativo el entalle de la zona inferior, así como los restos de una coloración diferencial que permite intuir la ubicación enhiesta de la pieza. Sus medidas son de 130 centímetros de largo, 45 de ancho presentando un grosor de 40 centímetros.

EL CAÑAL III (Fig. 4)

Se trata de un fragmento de menhir fracturado en ambos extremos que no presenta restos de decoración alguna, si bien es posible atisbar cierta preparación de su superficie de un modo análogo a las dos piezas anteriormente descritas. Sus medidas actuales son de 70 centímetros de largo, 40 ancho y un grosor de 40 centímetros.

MENHIRES ANICÓNICOS, ICÓNICOS Y ESTELAS-MENHIR

Las piezas aquí presentadas pueden acomodarse a la definición de menhires megalíticos icónicos, salvo el de El Cañal III que pudiera tratarse de un menhir megalítico anicónico en su adscripción terminológica y “cultural” basada en la diferenciación de sus características morfológicas y formales dentro de los diferentes tipos de menhires y estelas presentes en el marco de la Península Ibérica y, en un marco mayor, la Europa Prehistórica.

Los menhires megalíticos icónicos se caracterizarían por la presencia de grabados y/o pinturas de carácter geométrico, en algunas ocasiones simulando esquematizaciones humanas y/o zoomorfos simples. Estos menhires decorados, contemporáneos a otros anicónicos, constituyen la base de un dilatado desarrollo al funcionar a modo de sustrato de otros conjuntos de estelas decoradas, de diferentes tipos y cronologías más avanzadas, distintivas en cada una de sus manifestaciones de desarrollos culturales definidos inmersos, no obstante, en un sustrato cultural similar.

El análisis de los paralelos aducibles dentro del conjunto de menhires icónicos megalíticos no es tan fácil de establecer como entre otros grupos tipológicamente mejor identificados, como pueden ser las estelas de guerrero del Suroeste (Almagro Basch, 1966; Almagro Gorbea, 1977; 1994; Celestino, 1990; Barceló, 1988; Galán, 1994) o las losas alemtejanas (Almagro Basch 1966; Almagro Gorbea 1977).

Tal vez esta dificultad responda a una conceptualización menos estereotípica e, incluso, a una más libre expresión de las matizaciones ideológicas, religiosas o regionales dentro de los grupos megalíticos, heterogeneidad que parece reflejar, no obstante, una serie de conceptos comunes, como pueden ser la presencia de serpentiformes y decoraciones geométricas y esquemáticas dentro de una conceptualización protolingüística o “ideográfica” similar a la que viene siendo defendida para los conjuntos de arte esquemático (Breuil, 1933-1935, IV, 150; Almagro Basch, 1947, 109; Acosta, 1965, 113; Gómez Barrera, 1982, 246; Lucas Pellicer, 1992; 273; Jiménez Guijarro, 1997).

La complejidad de la interpretación se ve acrecentada por lo difícil que resulta la relación contextual y claramente delimitada de los esquemas decorativos presentes en los ortostatos de algunos dólmenes y menhires como los de Navalcán, Guadalperal (Bueno y Balbín, 1992), Bulhõa, Caramujeira, Carapito I, Odiáxere (Varela y Pinho, 1977; Varela, 1994) o Crato (Almagro Basch, 1966; Almagro Gorbea, 1994).

Este tipo de elementos suelen contener zigzags o serpentiformes, en gran número de ocasiones dispuestos de forma vertical, según el Motivo 5 delimitado por E. Shee (1981). Tal motivo no solo es el tipo de representación más numerosa en el marco ibérico, como indican los casos de Santa Cruz, Escariz, Pradão o Bulhõa (Shee, 1981) entre otros, sino que parece articularse en dos concentraciones regionales bien precisas, situadas en el distrito portugués de Viseu y en la zona Norte del Duero, además del conjunto de piezas señalados en la Cuenca media y baja del Tajo (Varela Gomes, 1994; Bueno y Balbín, 1992) o en contextos extremeños (Dominguez *et alii*, 1996).

Por otra parte resulta siempre delicada la contextualización de estos elementos. Los datos actualmente disponibles parecen indicar que se encuentran relacionados con espacios muy concretos, posiblemente con la gestión de recursos naturales y/o rutas de tránsito como pueden ser los puertos de montaña y vados de ríos (Galán, 1994; Galán y Martín, 1991-1992; Ruíz-Gálvez y Galán, 1991; Ruíz-Gálvez y Jiménez Guijarro, e.p.).

Debe destacarse igualmente el papel jugado por estos menhires dentro del espacio natural en el que se encuentran inmersos. Anteriormente hacíamos referencia a su relación

con el conjunto megalítico de Entretérminos, debido fundamentalmente a que esta relación parece articularse dentro de un comportamiento territorial bien definido sobre el que en la actualidad se está trabajando. Así, los menhires de El Cañal se ubican como dijimos en una zona de tránsito dominada visualmente desde el dolmen de Entretérminos y desde la que se domina sin dificultad la ubicación de éste monumento. Por otra parte esta situación se corresponde con un collado dominado por dos cerros que debió funcionar como ruta de paso obligado hacia la Sierra de Guadarrama.

La relación entre estos dos espacios permite articular la evidencia de una intencionalidad demarcadora dentro del concepto de territorio, todo lo cual parece estar señalando la necesidad de analizar globalmente este tipo de evidencias como conformadoras de un mismo sistema social, económico y político en el que la delimitación antrópica del espacio pasa por ser una necesidad ligada a la evocación de una monumentalidad que determinó visualmente la gestión de los recursos naturales por determinados grupos al tiempo que servían de referentes visuales bien definidos.

No obstante su aproximación cronológica y cultural tan sólo puede ser realizada a través de paralelos formales a menudo a larga distancia, todo lo cual no facilita una gran precisión, si bien permite ubicar las diferentes relaciones cronológicas en las que *sensu lato* encajarían cada uno de estos conjuntos decorados. Así, los menhires de "El Cañal" no difieren de aquellos otros enmarcados en el Calcolítico Inicial conocidos principalmente en tierras portuguesas, siendo su desarrollo paralelo a todo el Calcolítico si bien pudieron proseguir durante el mal definido Bronce Antiguo o Inicial. Este desarrollo alcanzaría casi sin cambios el Bronce Medio presentando ciertas estandarizaciones regionalizadas, como puede ser el caso de las estelas alemanas, que en momentos del Bronce Final alcanzarían dentro del conjunto de las "estelas extremeñas" o "estelas de guerrero" su grado máximo respondiendo casi con seguridad a una nueva dinámica de control "político" del territorio o al menos a una gestión muy jerarquizada de los recursos. A pesar de este esbozo cronológico y cultural dotado de una visión continuista, lo cierto es que aún están por delimitarse las relaciones existentes entre cada uno de los grupos (Almagro Gorbea, 1994).

Planteamos aquí, como hipótesis de trabajo, un breve análisis general de la dispersión diacrónica de menhires icónicos y estelas decoradas que permita la articulación de una secuencia evolutiva (Fig. 5) que debe ser interpretada desde postulados multirregionales, con cronologías laxas para cada tipo de representación, así como perduraciones o desarrollos sincrónicos de algunos elementos como puede ser el caso de las estelas antropomorfas (Almagro Gorbea, 1994; Bueno, Piñón y Prados, 1982; Bueno y González Cordero, 1995; Oliveira Jorge, 1993; Portela y Jiménez, 1996) e ídolos guijarro (Almagro Gorbea, 1994; Lopes da Silva, 1993).

A este respecto resulta esclarecedor el caso de la estela antropomorfa de Valdefuentes de Sangusín, en Salamanca (Santonja Gómez y Santonja Alonso, 1978) ya que presenta dos elementos claramente paralelizables con las representaciones de panoplias de las "losas alemanas" como son la alabarda y la espada larga, si bien en este caso realizadas sobre una figuración antropomorfa, indicativo singular de la unión de dos elementos ergológicos foráneos sobre un soporte "ideológico" local cargado de significación como es el de la representación humana, si bien la interpretación como armas de las decoraciones presentes en algunas estelas, tendentes a la figura humana, que aparecen en contextos megalíticos, como Azután (Bueno y Balbín, 1994) y Montehermoso VIII (Ruíz-Gálvez y Jiménez Guijarro, e.p.).

Esta secuencia evolutiva, representativa, tal vez, del solapamiento de dos corrientes

culturales diferentes, podría quedar patente en algunas reutilizaciones como las de Sao Martinho II (Almagro Gorbea, 1977; Galán, 1994) o la estela de Talavera de la Reina (Portela y Jiménez, 1996: 36), si bien esto no quiere decir que deba aprehenderse el concepto evolutivo como sucesión lineal de estilos o representaciones, sino más bien como la demostración de la existencia de un sustrato común del que derivan diferentes representaciones diacrónicas, sin que sea precisa una sincronía en la aparición o desaparición de tipos y soluciones estilísticas, máxime si tenemos en cuenta la posibilidad de que estos motivos estén representando una conceptualización precisa e ideomorfa del nivel ideológico, social y tal vez religioso propio de cada desarrollo cultural.

Debe destacarse igualmente el papel jugado por estos menhires dentro del espacio natural en el que se encuentran inmersos. Anteriormente hacíamos referencia a su relación con el conjunto megalítico de Entretérminos, debido fundamentalmente a que esta relación parece articularse dentro de un comportamiento territorial bien definido sobre el que en la actualidad se está trabajando. Así, los menhires de El Cañal se ubican como dijimos en una zona de tránsito dominada visualmente desde el dólmen de Entretérminos y desde la que se domina sin dificultad la ubicación de éste monumento. Por otra parte esta situación se corresponde con un collado dominado por dos cerros que debió funcionar como ruta de paso obligado hacia la Sierra de Guadarrama.

La relación entre estos dos espacios permite articular la evidencia de una intencionalidad demarcadora dentro del concepto de territorio, todo lo cual parece estar señalando la necesidad de analizar globalmente este tipo de evidencias como conformadoras de un mismo sistema social, económico y político en el que la delimitación antrópica del espacio pasa por ser una necesidad ligada a la evocación de una monumentalidad que determinó visualmente la gestión de los recursos naturales por determinados grupos al tiempo que servían de referentes visuales bien definidos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1965) – “Significado de la pintura rupestre esquemática”, *Zephyrus*, XVI, pp. 107-117.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966) – *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Madrid: Bibliotheca Praehistorica Hispanica, VII.
- ALMAGRO BASCH, M. (1947) – “Arte Prehistórico”. *Ars Hispaniae*, I, pp. 107-110.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977) – *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Madrid: Bibliotheca Praehistorica Hispanica XIV.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1994) – “Las estelas antropomorfas en la Península Ibérica. Tipología, dispersión, cronología y significado”, en *La statuaría antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione*, Atti del Congresso La Spezia- Pontremoli (1988), pp. 69-108.
- BREUIL, H. (1933-1935) – *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Ibérique*, Tomo IV, París: Langny.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1991) – *Megalitos en la Meseta Sur: Los dólmenes de Azután y la Estrella*, Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España, 159.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de (1992) – “L’art megalithique dans la Peninsule Ibérique. Une vue d’ ensemble”, *L’ Anthropologie*, 96 (2-3), pp. 499-573.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de (1994) – “Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del

- espacio funerario". *Museo y Centro de Investigación de Altamira, Monografías* 17, pp. 337-347.
- BUENO RAMÍREZ, P., PIÑÓN VARELA, F., PRADOS TORREIRA, C. (1982) – "Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982". *Noticiero Arqueológico Hispano*, 22, pp. 27-53.
- BUENO RAMÍREZ, P. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (1995) – "Nuevos datos para la contextualización arqueológica de estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura". *Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. XXXV, 1, pp. 95-113.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1990) – "Las estelas decoradas del Suroeste peninsular". *La cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, II, pp. 45-62.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A., PERAL, D., BARRAGÁN, I., FORTEA, M., GUILLÉN, M., DE LA FUENTE, J. M. (1996) – "Una contribución al megalitismo en Extremadura: Dos nuevos menhires en la Cuenca del Ardila". *Revista de Estudios Extremeños*, LII (2), pp. 401-410.
- FERNÁNDEZ TROYANO, L. (1990) – *Los pasos históricos de la Sierra de Guadarrama*, Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería 31, Madrid: Paraninfo.
- GALÁN DOMINGO, E. (1994) – *Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*, Madrid: Complutum Extra, 3.
- GALÁN DOMINGO, E. y MARTÍN BRAVO, A. M^a. (1991-1992) – "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp. 193-205.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M^a. P. (1996) – "Carta Arqueológica de Alpedrete". *Reunión de Arqueología Madrileña*, pp. 269-272.
- GÓMEZ BARRERA, J. M. (1982) – *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta soriana*. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (1997) – "El Abrigo del Sumidero: Nueva estación esquemática en Guadalajara", *Kalathos*, 16, pp. 7-19.
- JIMENO SALVATIERRA, P. (1980) – "El Alpedret del Enebral, lugar de paso". *I Jornadas de Estudios de la Región de Madrid*, pp. 415-425.
- LUCAS PELLICER, M^a. R. (1992) – "La pintura esquemática de las provincias de Soria y Segovia: Estudio comparativo", *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana (1989)*. Colección Temas Sorianos 20, pp. 263-278.
- OLIVEIRA JORGE, V. y OLIVEIRA JORGE, S. (1993) – "Statues-menhirs et stèles du Nord du Portugal", en *Les représentations humaines du Néolithique à l'âge du fer. Actes du 115º Congrès National des sociétés Savantes*, Avignon (1990), pp. 29-43.
- PORTELA HERNANDO, D. y JIMÉNEZ RODRIGO, J. C. (1996) – "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina", *Revista de Arqueología* 188, pp. 36-43.
- RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a. L. Y GALÁN DOMINGO, E. (1991) – "Las estelas del Suroeste como hitos de rutas ganaderas y vías comerciales", *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 257-273.
- RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a. L. y JIMÉNEZ GUIJARRO, J., e.p., "El conjunto dolménico de la Dehesa de Montehermoso", en *Homenaje a Elias Diéguez Luengo*, Dirección General de Patrimonio de Extremadura.
- SANTONJA GÓMEZ, M. y SANTONJA ALONSO, M. (1978) – "La estela-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 10, pp. 20-21.
- SHEE, E. (1981) – *The megalithic Art of Western Europe*, Oxford: Clarendon Press.
- TORREMOCHA, M. A. (1992) – *Aproximación a la geografía de la Comunidad de Madrid*,



Madrid: Colección Conocer la Comunidad de Madrid, 1.

VARELA GOMES, M. (1994) – “Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português, trabalhos recentes e estado da questão”, Viseu, CEPBA: *Actas do Seminário O megalitismo no Centro do Portugal*.

VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J. (1977) – “Las estelas decoradas de Pomar (Beja, Portugal), estudio comparado”, *Trabajos de Prehistoria* 34, pp. 165-214.



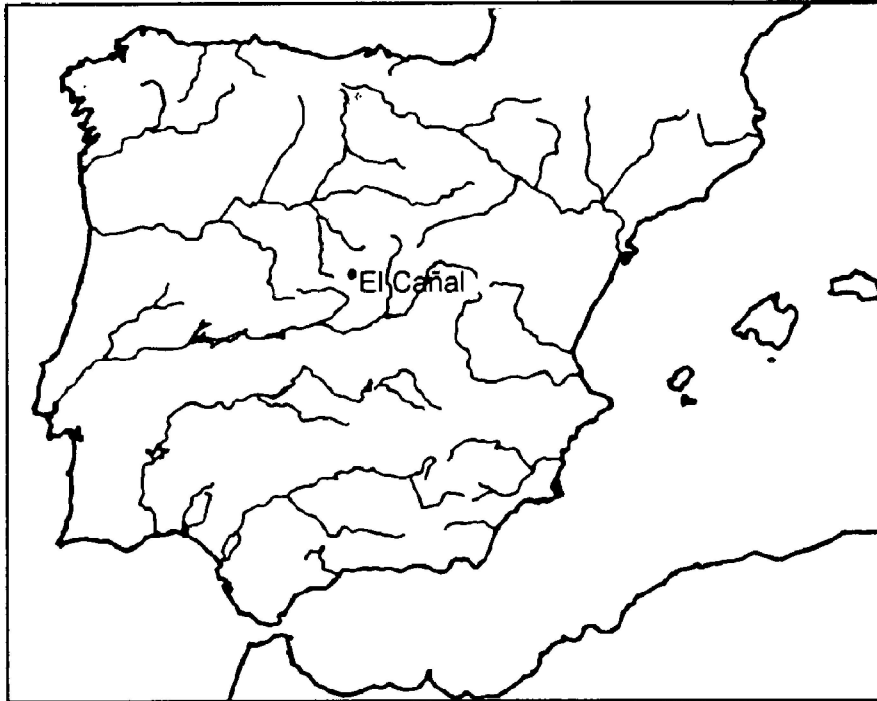


Fig. 1

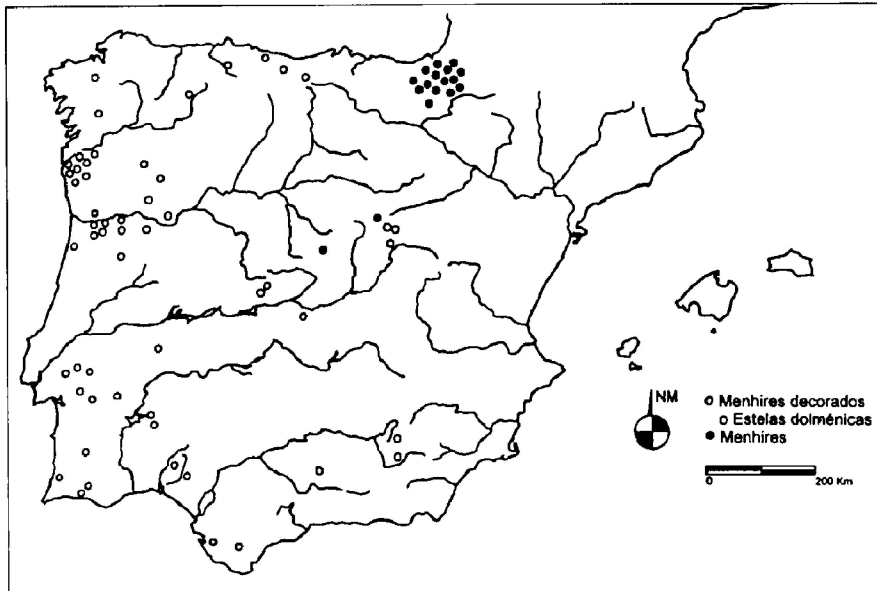
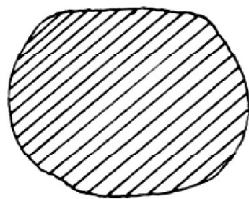
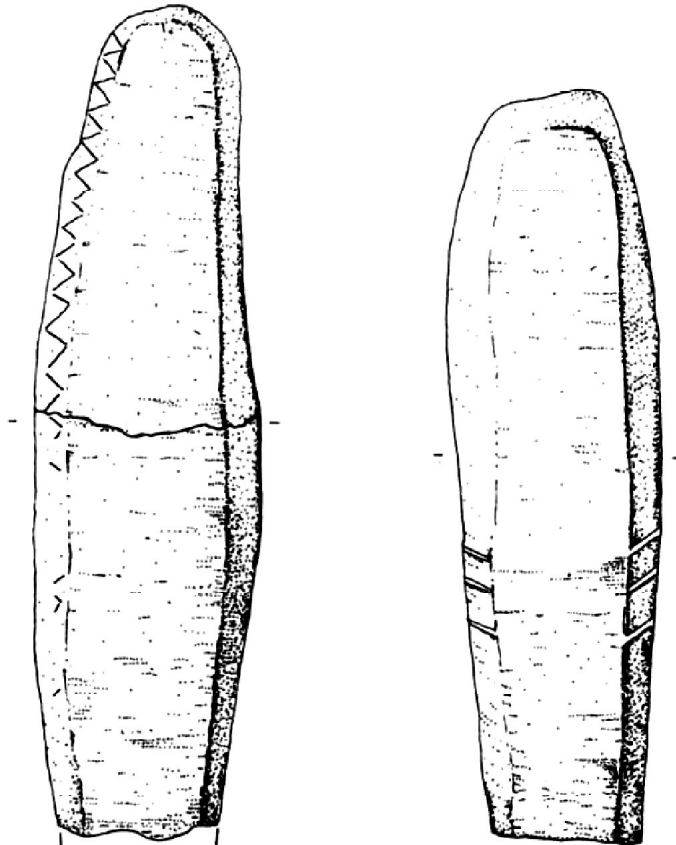
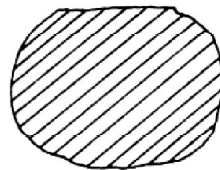


Fig. 2



1



2



Fig. 3



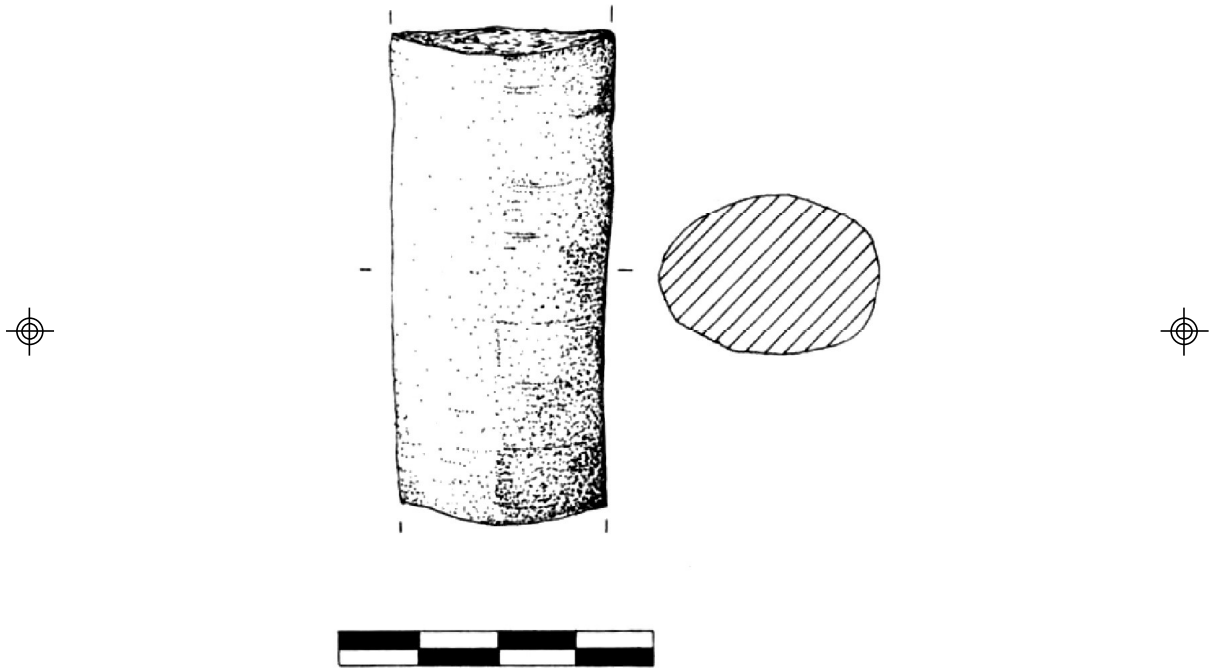


Fig. 4



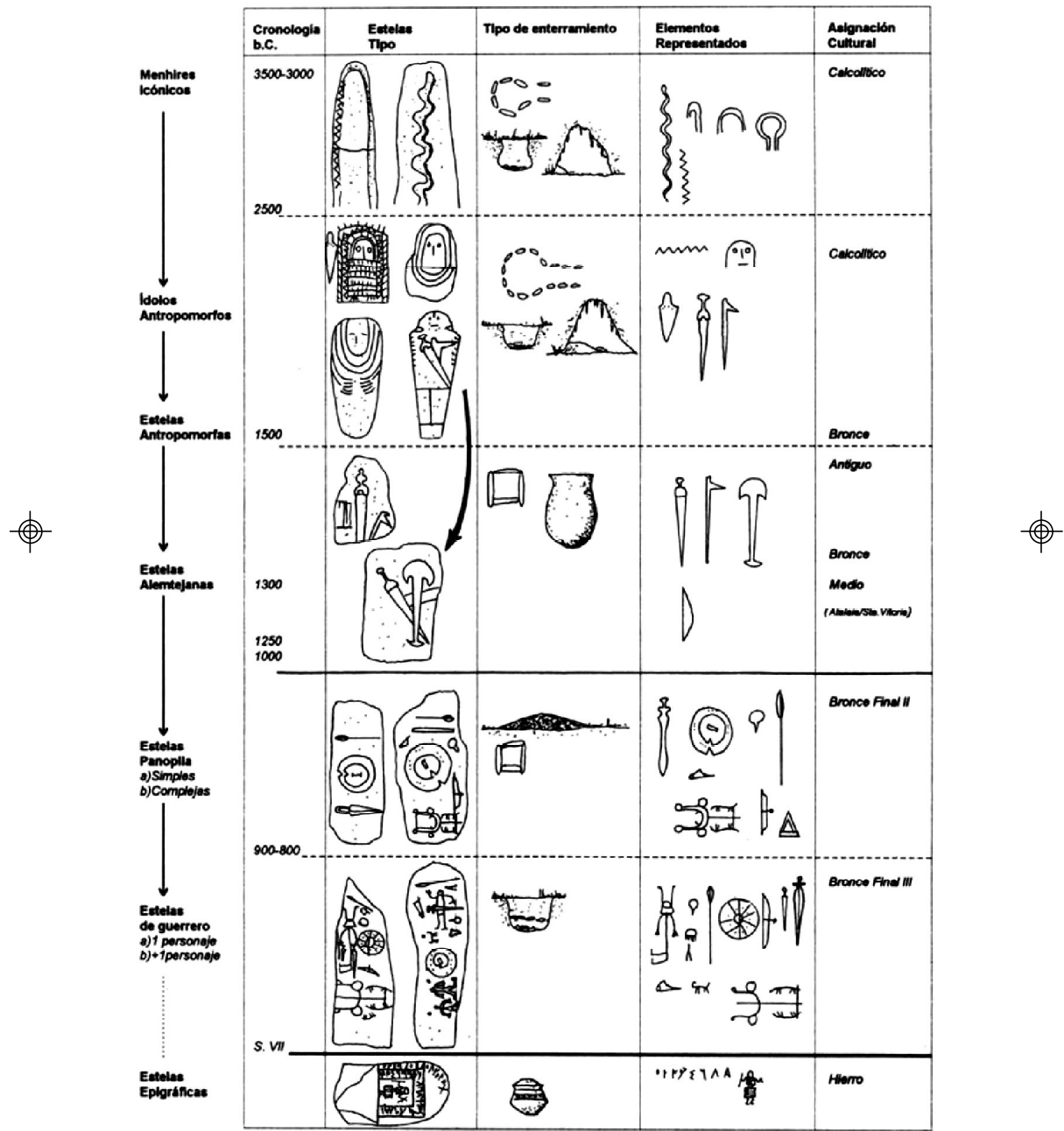


Fig. 5